

LA CONCILIACIÓN: UN RETO PARA LAS FAMILIAS DE MADRES SOLAS POR ELECCIÓN

González, M.-Mar (margon@us.es)

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Sevilla

Díez, Marta (mdiez@us.es)

Morgado, Beatriz (bmorgado@us.es)

Nieto, Laura (lnieto@us.es)

Martínez, Eloísa (eloisamaravi@gmail.com)

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Sevilla

Resumen La conciliación entre la vida familiar, laboral y personal constituye en el siglo XXI uno de los grandes retos para las familias y en especial para aquellas en las que está al frente una madre sola. Con el objeto de conocer cómo abordan la tarea de la conciliación las mujeres que han decidido tener un hijo o hija en solitario, realizamos entrevistas en profundidad a 23 madres solas por elección. De ellas 16 eran adoptivas, 4 habían recurrido a la reproducción asistida y 3 tuvieron a sus criaturas de modo biológico, a partir de una relación sin compromiso. Entre las distintas áreas exploradas en el estudio, se efectuó un análisis cualitativo, partiendo de la Teoría Fundamentada, de los modos en que estas madres vivían las dificultades de conciliación, así como de las estrategias que desplegaban para facilitarla. Los resultados revelan que, para la mayoría de estas mujeres, las tensiones de conciliación entre vida familiar y laboral constituyen la principal fuente de estrés, aunque a la vez reconocen disponer de estrategias diversas que la facilitan como cuidados informales y, en menor medida, cuidados formales. Así mismo, la vida personal o bien queda prácticamente relegada o bien se reconvierte hacia el ocio en casa.

Palabras Clave: monoparentalidad, madres solas por elección, conciliación, estrategias de conciliación.



INTRODUCCIÓN

Uno de los retos de la sociedad actual es hacer realmente posible la conciliación entre las diferentes esferas y roles en los que se desenvuelve la vida diaria de hombres y mujeres. Si este hecho supone una gran fuente de tensión y de conflictos para las familias biparentales, es fácil imaginar lo que debe suponer para las madres que llevan su maternidad en solitario (Dennis y Guio, 2004). En este trabajo vamos a centrarnos en un grupo de madres que han elegido ser madres sin pareja, un modelo familiar que ha recibido por parte de la comunidad científica, el término de “madres solas o solteras por elección” (“*lone or single mother by choice*”) ó “solo mother” (sin traducción clara en castellano), para diferenciarlas claramente de quienes no pretendieron ser madres a solas (Bock, 2000). Bajo este epígrafe se incluyen tanto aquellas que planificaron *a priori* ser madres en solitario y, por tanto, recurrieron a distintas estrategias y procedimientos para ello (técnicas de reproducción asistida, adopción, etc.), como aquellas otras que se encontraron con una maternidad biológica no buscada en principio, pero que decidieron con gusto asumir en solitario desde el inicio, frente a otras salidas posibles (aborto, dar al bebé en adopción, etc.) (Cif. Davies y Rains, 1995; Siegel, 1998). Por tanto, englobaríamos bajo este epígrafe tanto a madres que decidieron serlo tras una decisión consciente y meditada, como aquellas otras que se encontraron con una maternidad imprevista y decidieron convertir el azar en decisión.

Si sabemos que la maternidad es una transición vital asociada en muchas ocasiones con fuertes dosis de estrés, podemos imaginarnos como repercutirá esta situación en la vida de las mujeres que afrontan la maternidad en solitario. Dado que son las únicas figuras adultas en sus hogares, tienen la responsabilidad en solitario tanto de ocuparse de sus criaturas como de sostener económicamente a su familia, por lo que la actividad laboral remunerada es un hecho ineludible para ellas. Esta situación familiar va a conllevar en sus vidas una situación añadida de estrés, ya que su unidad familiar va a ser responsabilidad únicamente de ellas, tanto en lo concerniente al sostén económico, como en lo relativo al cuidado de las familias.

Sabiendo que la actividad laboral va a estar presente siempre en estas mujeres, la conciliación con la vida familiar y personal va a consistir en el desarrollo de una suerte de “malabarismos” que permitan conjugar los planos laboral, familiar y personal, que conocemos como estrategias de conciliación (Fernández Cordón y Tobío, 2005). Una estrategia es una acción intencionada, es decir, la intencionalidad es el factor principal, siendo entonces imprescindible tener diferentes alternativas donde elegir: un periodo de tiempo donde desarrollar dicha estrategia y una persona con la intención de realizar la elección. Aquellas madres que desarrollan su maternidad en solitario se ven obligadas a desarrollar estrategias que exigen un elevado componente de cálculo y previsión, para poder gestionar una amplia variedad de necesidades, demandas y recursos pertenecientes a diferentes mundos que hasta ahora han vivido a espaldas el uno del otro.

Tobío (2002) diferencia distintos tipos de estrategias que hacen posible la conciliación de la vida familiar, personal y laboral, podemos diferenciar diferentes tipos: estrategias principales, complementarias, extremas, indirectas, espaciales y temporales. Las *estrategias principales* son aquellas que por si mismas son suficientes para responder a la totalidad de demandas que plantea la vida doméstica. Con frecuencia en España se ha tenido como estrategia principal el recurso a un miembro femenino de la red familiar,

que suele ser la abuela materna, que actúa como madre sustituta en el tiempo en el que la madre de la criatura está trabajando. Para las familias monoparentales, esta solidaridad intergeneracional se intensifica, de hecho, según la Encuesta ECFE, más de tres de cada cuatro madres que trabajan tienen un familiar próximo viviendo en la misma localidad, siendo la propia madre en el 56% de los casos. Estas abuelas cuidadoras no solamente tiene esa tarea de cuidar a los nietos, sino que desempeñan otras muchas tareas como preparar comida para toda la familia, llevar a los nietos a su centro escolar y recogerlos a la salida, incluso planchar o coser.

En otras ocasiones, es una persona ajena a la familia quien, a cambio de una remuneración económica, asume ese papel. La ayuda doméstica remunerada está presente en el 28% de las madres trabajadoras españolas, determinando la presencia de esta ayuda el nivel socioeconómico, las horas de trabajo y la situación familiar. De acuerdo con los datos de Fernández-Cordón y Tobío (2005), este tipo de ayuda la usan las madres solas sobre todo en los casos en los que no cuentan con ayuda de la familia de origen. Para ellas este tipo de ayuda es una estrategia especialmente costosa ya que cuentan únicamente con una fuente de ingresos, pero al tiempo es, en muchas ocasiones, la única estrategia que les permite hacer posible la conciliación. De modo general puede decirse que cuanto mayor es la importancia que se le da a la ayuda de la red familiar, menor es la importancia que se le da a la ayuda a través de un salario. Ambas estrategias están muy relacionadas, actuando de forma complementaria en unas ocasiones y sustitutiva en otras.

Por otro lado, encontramos las *estrategias complementarias* que, a diferencia de lo que ocurre con las estrategias principales, por si solas no son normalmente suficientes para resolver todos los problemas que se plantean para hacer compatible familia y empleo, pero que combinadas con otras, componen una estrategia principal. De entre este tipo de estrategias, la que con más frecuencia se utiliza es la combinación de la ayuda de la red familiar y la ayuda doméstica remunerada.

Encontramos también otros dos tipos de estrategias que hacen referencia *al tiempo y al espacio* en el que se desarrollan las diferentes esferas de la vida de las madres. Estas son las estrategias espaciales y las temporales (Fernández Cordón y Tobío, 2005). Las primeras hacen referencia a estrategias que persiguen superar las distancias entre los distintos lugares en los que transcurre su vida cotidiana. Por ejemplo, acercar lugar de trabajo y centro escolar o la vivienda familiar a la de los abuelos.

Las segundas, las estrategias temporales, hacen referencia a la posibilidad de compartimentalizar el propio tiempo, por ejemplo optar a un trabajo a media jornada, elegir la distribución de horas laborales, tele-trabajo,... Ambas, estrategias espaciales y temporales están inevitablemente relacionadas.

Existen un grupo de acciones que no son consideradas de forma unánime por todos los autores y autoras como estrategias puramente dichas ya que, y como hemos comentado anteriormente, para que una acción se considere como estrategia debe existir más de una opción a elegir. Entre ellas podemos señalar las estrategias extremas y las estrategias indirectas. Las estrategias extremas son aquellas que se utilizan cuando no hay otra opción y a las que se preferiría no tener que recurrir, tal como dejar a los hijos/as solos en casa, llevarlos al trabajo o dejar de ir a trabajar para atender las necesidades de cuidado de los hijos. Estas son indeseables y negativas, tanto para la madre como para los hijos y, como afirma la propia Tobío (2002), más que estrategias de conciliación

serían estrategias de contradicción, porque realmente suponen renunciar a uno de los planos en beneficio del otro.

Las estrategias indirectas, por su parte, son aquellas prácticas en las que la compatibilidad se asegura eliminando o reduciendo una parte del problema: los hijos o el empleo (Tobío, 2002), bien retrasando la edad o no teniendo hijos o hijas, bien renunciando al trabajo remunerado o la promoción profesional.

Todos estos análisis acerca de las estrategias de conciliación de las madres trabajadoras españolas se han realizado bien con madres que viven en pareja, bien con madres solas de todo tipo y condición, sin diferenciar particularmente entre quienes eligieron serlo y quienes se encontraron con una situación no buscada a priori (por divorcio, viudedad o embarazo no deseado). Nuestro equipo pretende analizar en este trabajo las estrategias de conciliación que desarrollan en concreto las madres solas por elección, de las que aún sabemos poco en España.

MÉTODO

Participantes

Para el análisis cualitativo de los discursos de la maternidad en solitario por propia elección hemos entrevistado a 23 madres solas. De ellas, 16 son madres adoptivas, 4 acudieron a la reproducción asistida y 3 tuvieron a sus hijos de modo biológico, a partir de una relación sin compromiso. En todos los casos se trata o bien de mujeres que planificaron su maternidad en solitario de modo previo al embarazo, adopción o acogimiento, o bien de mujeres que no planificaron previamente su embarazo, pero decidieron ser madres a solas una vez que supieron que estaban embarazadas o a lo largo de la gestación. Añadimos a estos criterios que tuvieran o adoptaran a sus hijos o hijas entre el año 2000 y el 2005, que ellas mismas fueran en aquel momento mayores de 25 años y que al ser entrevistadas llevaran al menos un año como madres a solas.

El contacto con la muestra se realizó a través de distintas vías. A las mujeres que fueron madres mediante estrategias de Reproducción Asistida accedimos a través de la clínica IVI de Sevilla. Por lo que respecta a las madres que adoptaron a sus hijos en solitario, con 12 de ellas se contactó a través del Servicio de Adopción Internacional de la Junta de Andalucía. A las 4 madres adoptivas restantes, así como las madres biológicas que lo fueron de modo espontáneo, llegamos usando una estrategia de “bola de nieve”, siendo las propias mujeres las que nos pusieron en contacto con otras madres solas. De las madres entrevistadas, 21 eran solteras, una de ellas estaba divorciada y otra era viuda. La gran mayoría de ellas (20) tiene estudios universitarios y el resto, estudios secundarios. Dos de ellas son empresarias, estando las demás empleadas por cuenta ajena, preferentemente en el ámbito educativo, sanitario o de la administración pública. Todas ellas residen en Sevilla y su área metropolitana y tienen entre 35 y 53 años, con una edad media de 44 años y sus hijos e hijas tienen entre 16 meses y 13 años.

A todas las mujeres entrevistadas se les asignó un código numérico identificativo y un pseudónimo que, desde ese momento, es el que se utilizó para referirse a cada participante, garantizando así su anonimato y la confidencialidad de los datos que nos

aportaron. Se solicitó a las participantes el consentimiento informado al inicio de la entrevista.

Procedimiento de entrevista y codificación

Las mujeres participantes en este estudio fueron entrevistadas en profundidad por las autoras de este trabajo, expertas en el tema y entrenadas para ello, que facilitaron un diálogo abierto y fluido, procurando en todo momento la cercanía personal a las entrevistadas. Se exploró la perspectiva de estas mujeres en torno a su proceso de maternidad en solitario por elección, usando para ello un guión de partida de modo flexible para poder seguir el discurso de las propias madres, diseñado con la intención de obtener descripciones densas (Geertz, 1988) acerca de las experiencias, vivencias, pensamientos y sentimientos de las participantes. La entrevista se diseñó en torno a algunos temas que, a priori y basándonos en estudios previos y en la experiencia del grupo en maternidad en solitario, parecían relevantes. Entre ellos, y foco de este trabajo, las estrategias puestas en marcha para conciliar la vida familiar con la profesional y la personal. Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas literalmente para su análisis.

Para analizar las entrevistas, hemos utilizado como punto de partida algunas de las sugerencias de la Grounded Theory (Strauss y Corbin, 1998), especialmente las referidas a fundamentar las categorías desde los discursos de las participantes, así como seguir un proceso riguroso que nos ha llevado de una codificación abierta inicial a una progresiva depuración de las mismas a través de codificaciones jerarquizadas y selectivas. En las primeras fases del análisis, realizamos una codificación abierta, inicialmente línea a línea, de las seis primeras entrevistas, esto es, un análisis intra-casos (Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007). Se trabajó con las entrevistas completas, de modo que fueran surgiendo categorías relacionadas con las áreas temáticas previstas en su diseño, pero también categorías más amplias y transversales que emergían del significado global de la experiencia relatada. En esta fase las investigadoras estuvieron muy alerta ante la aparición de contenidos, variables e incluso expresiones directas de las entrevistadas (códigos en vivo) no previstas inicialmente pero relevantes.

De este primer abordaje surgieron categorías iniciales, así como modificaciones a la propia entrevista, pues aparecieron temas que requerían una mayor profundización. Posteriormente, verificamos la relevancia de esas categorías para el conjunto de las entrevistadas (abordaje entre-casos), procediendo también a relacionar esas categorías entre sí (codificación axial) y a un progresivo refinamiento de las mismas (codificación selectiva). Se llegó a la saturación de las categorías fundamentales de análisis, esto es, a la definición completa de las mismas y sus relaciones.

RESULTADOS

El análisis de los discursos de las madres entrevistadas desvela que la conciliación entre la vida familiar, laboral y personal es, sin ninguna duda, la principal dificultad con la que se encuentran en su experiencia como madres solas. Para poder hacer frente a esta compleja tarea, las madres entrevistadas despliegan toda una serie de estrategias con las que pretenden afrontar tanto las circunstancias cotidianas y diarias, como aquellas otras

que pueden surgir de forma inesperada, pero para las que sienten que deben estar igualmente preparadas. En efecto, la conciliación no sería en muchos casos posible sin la existencia de una sólida red de apoyo, con la que en principio estas madres solas por elección cuentan y además valoran de forma muy positiva.

Pasamos entonces a exponer cómo viven las madres del estudio la conciliación, cuáles son las estrategias que ponen en marcha para hacer frente a lo esperado y a lo inesperado, la importancia que otorgan a su red de apoyo y cómo la conciliación con lo personal es el plano que más suele resentirse.

1. Conciliación: la tarea más complicada

No parece casual que cuando se les pedía a las madres entrevistadas que nos dijeran cuáles habían sido a su juicio las principales dificultades que habían encontrado en su experiencia como madres solas, un número amplio de ellas nos hablara automáticamente de las dificultades para conciliar las distintas necesidades y tareas:

“Hombre, yo creo que lo más complicado es la cantidad de cosas, de frentes que tienes que asumir y que no te da el día para eso. Eso implica problemas económicos, implica un montón de cosas. Porque claro, tienes que asumir el frente, tienes que llevar la casa, la niña, tienes que llevar tu trabajo, y se supone que una vida personal.”(Laura, MA, 593-597)

Por esa razón, en las entrevistas efectuadas aparecieron referencias a la dureza de la situación, a los sentimientos de estar desbordada por la tarea o sentir que “no se llega a nada”, que no se acaba cumpliendo bien con ninguna de las obligaciones en los distintos contextos, o al cansancio asociado a desarrollar esa multiplicidad de roles.

“Entonces claro, no tienes tiempo de llevarlo todo bien, ni bien ni mal. Es que muchas veces tienes la sensación de no estar llegando a nada. No estás ni haciendo bien tu trabajo, ni estar con ella bien, ni organizarte bien la casa (...) Eso es lo que yo veo más difícil, que realmente no encuentras horas del día para llegar a todo, y entonces, como vas por detrás de ti misma, tampoco te organizas bien. No tienes tiempo de pararte y decir –bueno, vamos a ver, me voy a organizar, tengo que hacer esto, tengo que hacer esto-. No tienes tiempo de pararte a organizar. Tienes que ir como tapando agujeros.”(Laura, MA, 599-601; 603-608)

En algunos casos se plantea como más propio de los primeros momentos, de las necesidades de adaptación inicial a las nuevas tareas y sus exigencias

“A mi no me daba tiempo a nada, a nada, o sea, ni dormía, ni comía, me quedé en 40 kilos, vamos, fue horroroso para mí, no tenía ni tiempo de ir a comprar, no conseguía hacerme con la niña, yo decía “bueno y estas señoras, estas madres que están en la calle con el bebé a las doce de la mañana ¿pero cómo lo hacen? ¡Y tienen una pinta normal!” porque, vamos, yo es que estaba que es que no podía conmigo ¿no? Ni conmigo, ni con la niña, ni con la casa, o sea un horror, desbordada absolutamente”. (Diana, MB, 148-155)

Pero en otros muchos, la percepción de estar sobrepasada por la tarea o absolutamente agotada por ella se considera algo que impregna todo el ejercicio de la maternidad en solitario

“¿Problemas? La palabra clave es cansancio. Estoy cansada, estoy cansada, estoy cansada. Estoy cansada de que, vinculado al esfuerzo laboral porque en la baja maternal leí la tesis, al año siguiente me preparé las oposiciones, con “canguros”... Bueno, el cansancio está vinculado también a... tengo que trabajar porque necesito el dinero. Verás, por mucho que me guste mi trabajo, tengo claro que un año, una reducción de jornada, pero como ya he agotado todos mis ahorros en todo el proceso, tengo que trabajar.” (Ana, MA, 293-300)

En algunos casos las dificultades ligadas a las tareas de conciliación no se consideran una característica única de las madres solas, más bien algo que se comparte con el resto de las madres, independientemente de si tienen pareja o no.

“Pero yo creo que la dificultad, y ya no solo mía, si no de cualquier mujer que esté trabajando, aunque tenga pareja, ¿no? ...La dificultad de conciliar un trabajo con (---) es difícil.” (Petra, MR, 527-531)

Pero estos argumentos se han visto rebatidos por quienes sí estiman que hay dificultades añadidas al hecho de tener que realizar todos los esfuerzos de conciliación en solitario, versus poderlos compartir en pareja

“Me parece como que, siendo dos, la cosa tiene que ser bastante, bastante fácil, me parece que si uno trabaja por la noche es muy difícil que el otro también trabaje por la noche, en fin, cuando tú te imaginas con dos manos más aquí en casa, con una persona que viviera aquí en casa dices bueno la cosa sería...a mi me parece ya rodada”. (Beatriz, MA, 444-448)

A pesar de que esta era la percepción más frecuente, algunas de las madres entrevistadas no lo consideraban tan complicado y no lo vivían como algo insalvable

“Entre que mi horario ha sido muy bueno, no se me ha puesto prácticamente malo. No he tenido que acudir, creo que he acudido dos veces a mi sobrina, que ya tiene veintitantos años, porque yo me tenía que ir a trabajar y Daniel estaba malito. Se ha venido aquí dos veces en todo un año. Entonces, dificultades, dificultades, pienso que para el año que viene si pueda tener. El día que se ponga malo qué hago con el niño. Yo tengo una hermana mía que es médico pero no ejerce, y siempre me ha dicho –me lo traes a casa y ya está-, pero claro, ¡ya ves el estrés que es cogerlo y llevarlo a eso!”. (Inés, MA, 523-527; 529-534)

2. Estrategias de conciliación

Las madres del estudio han desarrollado un conjunto de estrategias de distinta índole para poder conciliar su vida familiar y laboral. A nuestro juicio, esta capacidad para poner en marcha y combinar distintos tipos de estrategias tiene que ver, en gran medida, con las capacidades de gestión de la propia vida (*agency*), que sabemos que caracteriza a las mujeres que deciden ser madres solas y de la que hemos hablado en otras ocasiones haciendo referencia al “Empoderamiento” (González, Morgado, Jiménez y

Díez, 2008; 2009). También en el ámbito de la conciliación parecen saber ser resolutivas y poner en marcha su capacidad de organización, de modo que prevén estrategias, las despliegan, las modifican y adaptan si es necesario.

2.1. Estrategias de conciliación previstas

En la mayor parte de los casos, estas madres han desarrollado tres *estrategias principales* de conciliación: a) uso de guarderías u otros dispositivos de cuidado formal (aula matinal, comedor); b) contratar una cuidadora pagada que se ocupe de las criaturas durante unas horas al día y c) recurso al cuidado por parte de familiares.

“Gracias a Dios estoy en horario de tarde y por la mañana pues no, o sea yo, yo los llevo al colegio, yo los arreglo, el desayuno, los llevo al cole, después yo los recojo, preparo la comida, les doy de comer y ya por la tarde tengo contratada a una chica que los cuida, ¿no?” (Petra, MR; 515-519)

“Cuando empiezas a trabajar pues ya no es lo mismo, lo que pasa que mi infraestructura era muy fácil y muy cómoda porque estaba con los abuelos. Yo la dejé un año entero con los abuelos, sin estar en guardería, y al otro año ya la metí en guardería. Entonces bueno, yo me fui a trabajar, pero estaba con mi madre y con mi padre, entonces esa tranquilidad.” (Hortensia, MA, 515-520)

Como se puede apreciar en los testimonios anteriores, bastantes de las madres entrevistadas usan simultáneamente más de un recurso para la conciliación, a veces de modo habitual; en otros casos, recurren a la combinación de estrategias sólo cuando alguna circunstancia altera el ritmo y la organización habitual de la familia, como vemos a continuación:

“Este invierno sí le he puesto una maestra por las tardes, porque me hace falta durante un periodo salir más tarde del trabajo, más tarde de, porque la guardería cierra a las cinco y a mí me hace falta hasta las ocho tener a I. atendido y busqué a una maestra que me lo recogía a las cinco de la guardería, se lo llevaba a su casa... y yo a las ocho lo recogía, pero con la ventaja que esa maestra es la que ha tenido I. en la guardería.” (Olivia, MR, 1256-1263)

Aunque con menos frecuencia, también encontramos que estas madres ponen en marcha estrategias “temporales” o “espaciales” de conciliación, consistentes en ajustar los tiempos laborales y familiares o reducir los espacios para tener en el entorno más próximo a familiares u otros miembros de la red de apoyos con quienes poder contar si hiciera falta:

“Y como por aquí viven todos mis hermanos, entonces digo a la hora que se ponga mala siempre es mejor que estemos cerca de, que estemos lejos y entonces me cambié y como el colegio está aquí a la espalda...” (Llanos, MA, 564-566)

Una de las evidencias más claras de la capacidad de autogestión de estas mujeres es su destreza para revisar los apoyos y las estrategias de conciliación cuando perciben que la organización que tenían en ese momento no está siendo suficiente o eficaz:

“Entonces, en esa gripe yo vi claro, me sirvió para decir, toda la inversión en ayuda, si tengo que pedir otro préstamo lo pido. Ayuda para la casa, para la niña, para las oposiciones (...) Pero me busqué los apoyos. Entonces fue un momento importante y decisivo porque, si no, no podría. Entonces ya empecé a buscar personas que me pudieran ayudar, muchos se ofrecieron a ayudarme (vecinos, familia, amigos) pero yo siempre quise mantenerme autónoma por este repliegue que hemos hablado antes. Mi familia, mi hija y yo, yo tengo que organizar los recursos, reorganizar mi vida, buscar ayuda. Siempre he tenido ayuda se chicas canguros estupendas, un chico canguro también tuve, que fue el primer profe de Ana en la guardería que se quedó parado. Muy bien. En mis oposiciones estaba yo en casa, con Ana y con la persona que me ayudaba. Esta persona la bañaba, le daba de comer, yo estaba presente todo el tiempo, lo estaba viendo todo. Y así saqué la plaza.” (Ana, MA, 303-318)

En ocasiones, nos encontramos con que las dificultades de conciliación se resuelven por la vía de la “contradicción”, como planteaban Fernández Cordón y Tobío (2005), o lo que es lo mismo, renunciando a alguno de los planos en liza a favor de otros. En el siguiente testimonio se aprecia cómo una madre argumentaba que las tensiones de conciliación eran resueltas mediante el sacrificio de la vida profesional

“Pues sacrificando mi vida profesional. Yo tengo la suerte o casi la desgracia, porque a veces preferiría tener la obligación de un horario inamovible porque así por lo menos lo haría, pero tengo la cosa que yo puedo ir organizándomelo. Pero claro, es ir dejando cosas pospuestas, ir desatendiendo cosas que no debería. Y que realmente me han pasado factura, este año ha sido un poco durito.” (Laura, MA, 667-672).

En otros casos, es la vida personal y hasta la salud las que se ven comprometidas por sacar adelante las responsabilidades familiares y laborales, como veremos con detalle en un punto posterior

“Y entonces, va saliendo todo adelante porque yo no tengo horario para mi, ni tengo distracción para mi, ni tengo nada. Madrugando mucho, acostándome muy tarde”. (Mara, MA, 1023-1026)

2.2. Estrategias de conciliación en situaciones extraordinarias

En la entrevista realizada a las madres solas, se les preguntaba qué hacían cuando se producían situaciones extraordinarias como enfermedad del niño o la niña, vacaciones escolares, viajes laborales o cursos excepcionales, que apartaban a madres y criaturas de las rutinas bien establecidas que tienen cotidianamente. Sin duda, como bastantes madres reconocen, son las situaciones más difíciles de solventar, las que les producen más ansiedad y más sensación de indefensión.

“Hombre, únicamente cuando se ha puesto malita, con fiebre, que no ha podido ir a la guardería, sí ha sido un poco más de caos, porque la chica que viene dos horas por la mañana pues no se puede quedar porque es estudiante (...) Quizás ha sido, es lo peor, o sea el ver que la niña (---) y te ves tu sola para (---), el trabajo de todos tus familiares. Es lo que más te estresa.” (Sara, MR, 332-336, 341-344)

“Lo que yo he vivido peor es que, la más pequeña, al año de estar aquí, tuvo una crisis convulsiva por la noche. Entonces, esa noche, verte con un niño que no sabes lo que le está pasando, llamando al 112, explicándole atacada lo que está pasando, que ya me dijeron –esto parece una crisis...no se preocupe usted que ya el 061 va para allá-. Verme a la otra pequeña, que no quería despertarla porque no quería que se asustara, porque la hermana estaba medio muerta, con vómito, la nariz, los oídos. Y que yo tenía que salir corriendo con la ambulancia y la otra, qué iba a hacer, ¿no? Y además no quería llamar a mis padres porque son mayores y asustarlos. Pero mi hermano mayor vive aquí al lado, en el otro bloque, a él lo llamé.” (Hortensia, MA, 533-544)

En estos casos, evidenciados en bastantes de los testimonios de las madres a solas entrevistadas, tienen previsto poder contar con distintos elementos de la red de apoyos que pueden ayudar a resolver las eventualidades que puedan surgir. A veces se trata de familiares y, en otros casos, de cuidadoras pagadas.

“Y la verdad es que todo muy abierto porque si yo necesito viajar o algo pues ella se queda con la niña porque no está habitualmente en casa, nada más que por las tardes, o sea, ella la recoge del colegio, le da de comer, está con ella hasta que llego yo y si necesito que se quede más, se queda más y si necesito que se quede a dormir, se queda a dormir, o sea es como si fuese mi familia.” (Diana, MB, 127-132)

“Mis sobrinas, cuando se ha puesto malo. Mis hermanas están ahí. Mi familia en general está ahí pero, gracias a Dios, no lo he necesitado. Después, también tengo otras amigas mías que son también maestras, que son mayores que yo, están con el niño, deseando que se lo deje”. (Inés, MA, 582-586)

3. La importancia de las redes de apoyo

Las redes de apoyo, desempeñan un papel crucial a la hora de facilitar la conciliación de la vida familiar y laboral de estas madres. Entre las redes de apoyo se pueden distinguir las que tienen un carácter informal de las formales. El uso que las madres entrevistadas hacen de unas y otras es bastante diferente. Como veremos a continuación, las redes informales son un elemento crucial para llevar a cabo las diversas tareas de conciliación, mientras que las redes formales son, principalmente, objeto de crítica por considerarse insuficientes o poco útiles.

Entre las redes de apoyo informal, destacan, indudablemente, las redes familiares

“Mis padres viven en (...) en el mismo bloque, viven en el segundo. Por la mañana tengo que bajar a la niña, la dejo allí, me la llevan a la guardería, me la recogen. (Rosa, MR, 50-52).

“Así que aprovecho cuando vienen mis padres, pues aprovecho para hacerme las revisiones médicas, para ir a la peluquería a ponerme una mechitas, a cortarme el pelo...” (Mara, MA, 1017-1020)

Sin embargo, las redes informales integradas por amistades y vecindario también cumplen una función importante y un cierto número de madres así lo muestra

“Tengo una pandilla de amigos bastante extensa, además de una casa bastante peculiar. Nos la construimos en régimen de cooperativa, unos cuantos amigos, no es una comuna, tenemos todos pisos con puerta, pero vivimos todos de forma bastante solidaria. De hecho, tengo mi vecino de enfrente, Q., está jubilado, estando embarazada yo, me pidió permiso para ser el abuelo del niño (...) He ido a recoger y a llevar al enano casi todos los días (a la guardería). El día que no he podido, tiene un canguro, es un chico, de diecisiete años, que lo lleva y lo trae perfectamente. A veces también lo recoge su “abuelo” y amigas mías. Y vamos, si no tengo previsto que lo vayan a recoger y tengo una reunión que se alarga, telefonazo y siempre tengo a alguien en la recámara que lo trae y lo lleva.” (Fedra, MB, 307-312; 330-337)

Del mismo modo, quienes no tienen la suerte de contar con redes de apoyo tan amplias y dispuestas a colaborar perciben su ausencia y la viven con tristeza

“La dificultad más grande es no tener a mi familia, eso que tengo amigos que en un momento dado me han ayudado, el hecho de no tener a tu madre, a tu hermana...ese tipo de cosas que sabes que en un momento dado vienen bien.” (Carmen, MB, 166-169)

En cuanto a las redes formales, las madres destacan exactamente lo contrario: inexistencia o poca disponibilidad. En los testimonios de las madres se pueden apreciar, en general, los déficits en políticas de apoyo familiar

“Además, por ejemplo, en el hospital no hay guarderías, es que precisamente en el medio sanitario, que abundamos tanto las mujeres, pues no te facilitan para nada, pues trabajos por turnos, muy duros, este fin de semana trabajo, por ejemplo, las dos mañanas, ahora por la tarde que llego y lo encuentro dormido, ahora otras dos noches.” (Beatriz, MA, 399-403)

“Es complicadísimo, porque, la sociedad en la que vivimos, pues carece de todo tipo de redes de apoyo, ¿no? Entonces, mmm... Incluso te digo, yo, yo me he movido mucho en redes muy solidarias (...) Entonces, en esas sociedades, muy aisladas, con un tipo de vida muy frenético, pues es muy... donde no hay ningún tipo de ayuda a nivel económico ni de, ni de apoyo social, porque tampoco está pensado, pues es bastante duro, ¿eh? Es bastante duro.” (Elena, MB, 434- 437; 445-449)

4. La conciliación con lo personal

Si en algo están de acuerdo las madres entrevistadas, es que el plano personal queda casi absolutamente relegado a raíz de su maternidad. La mayor parte de ellas admite no tener la posibilidad de llevar adelante una vida personal

“Tienes que llevar la casa, la niña, tienes que llevar tu trabajo, y se supone que una vida personal. Que eso ya ni me meto porque es que de verdad... Para mí es lo secundario ahora mismo porque es que no cabe.” (Laura, MA, 596-598)

“A mí a nivel personal todavía no me... verás, que todavía no echo de menos ir al cine, que me, que me encanta, ¿no? y leer un libro, pues lo leo por las noches, ¿no? solo que ahora que he ido pasando de una cosa a otra, y no me da tiempo, la verdad. Que cuando, hago el mismo horario que él y cuando, él se queda

dormido, pues automáticamente yo recojo y me voy a la cama.” (Gala, MA, 687-692)

“Pues durmiendo muy poco, no teniendo tiempo para mí. Yo tenía que haber ido al médico, al ginecólogo para la revisión del año en noviembre pasado y todavía no he tenido tiempo de ir.” (Mara, MA, 1014-1016)

Curiosamente, sin embargo, no nos encontramos con madres particularmente quejasas en ese sentido, sino que constataban que sus dificultades para tener vida personal eran, sencillamente, una realidad. En el mismo sentido, con frecuencia tienden a minimizar o considerar secundario el problema de la falta de tiempo personal o incluso apresurarse a añadir que no creen que sus vidas, en este aspecto, sean distintas de las de otras madres en pareja. A su juicio, la ausencia de tiempo para lo personal está presente en todos los casos, incluso en quienes tienen pareja, porque habitualmente ésta no asume sus cuotas de responsabilidad. En este sentido, algunas madres opinan que estar sola tiene la ventaja de no vivir la frustración de encontrar que, a pesar de tener pareja, no se comparten tareas y no queda hueco para lo personal. Hay quien, como esta madre, además encuentra alguna otra “ventaja”

“¿Personal exclusiva y social? Cero patatero (risas). Pero tú les preguntas a mis compañeras que están casadas e igual. Es que además ellas tienen dos grandes problemas, al tener pareja. Uno, que hay determinadas horas del día en que tienen que cumplir, tengan o no fuerzas, y otra es el sistema educativo. Ahora para ponerse de acuerdo es un gran problema, sobre todo, por lo que yo voy viendo, los hombres no les cambia la vida, se casan y tienen niños y su espacio se los siguen reservando para ellos. Y como lo de los niños lo hay que cubrir, al final acaban cubriéndolos ellas. Pues yo no tengo que estar peleando con alguien mientras está en el sofá mientras yo estoy harta de hacer cosas, ni tengo que cumplir a deshoras cuando yo ya solo tengo ganas de acostarme y dormir. Es broma, pero lo llevan fatal.” (Hortensia, MA, 858-868)

De la misma manera, hemos encontrado que, con frecuencia, estas madres reconocen no tener apenas vida personal, pero dicen igualmente que no la echan de menos.

“Desde que está D. no tengo (tiempo para ella misma). Pero también es cierto que no la echo en falta, ¡eh! Yo no soy tampoco de muchas bullas, soy más bien tranquila. Me gusta más tomar un copa en casa, te digo incluso antes de estar aquí D. Me gusta más charlar tranquilamente a estar en un sitio de jaleo. Entonces no lo he hecho mucho en falta. Lo cierto es que también yo antes podía estar tomando una cerveza en la calle tranquilamente y si me daban las once me daba igual, y ahora ya no. Ahora ya miro, ya no me paro a tomar cervezas porque ya me coge el baño, ya me... Eso sí lo he perdido pero no me preocupa.” (Inés, MA, 756-764)

En este mismo sentido, son bastantes las madres que comentan que son conscientes de haber hecho cambios en el modo de vivir las relaciones sociales para hacerlas compatibles con la crianza: más en casa que en la calle, más de tarde que de noche, pero también comentan que han ampliado su mundo de relaciones, porque ahora incluye más familias con niños o niñas

“Echaba algo de menos, pero quizá lo eche más ahora: tus relaciones a nivel social, que yo tenía bastantes, siempre estaba haciendo cursos, siempre estaba por ahí, fuera de casa, entonces de repente ahora es cuando estoy viviendo la casa, porque yo antes yo venía para comer y dormir, prácticamente se convertía en eso, entonces es ahora. En su primer momento, lo que hice con las amistades, como ya no podía salir al ritmo de ellos porque además casi todas las amistades no tienen niños pues lo que hacía era que los invitaba a comer a casa, cuando salían de trabajar se venían a comer y nos quedábamos de sobremesa y es así como mantuve mis relaciones sociales. Bueno, se crea un nuevo mundo e niños y de los padres se los niños de los parques y del colegio que ves que tu vida social, vamos mis amistades suelen ser todas de bastante tiempo y están muy arraigadas ahí, eso se mantiene aunque ya no se disfruta tanto y ahora es como abres una puerta a gente nueva que además es que lo necesitas, necesitas que hay que crear otro tipo de relaciones, entonces pues ahí se abre un mundo nuevo.” (Beatriz, MA, 373-388)

O sencillamente comentan que su modo de vivir el ocio y la vida social ya había cambiado antes de ser madres, de manera que la criatura se acoplaba perfectamente en una vida social más casera y menos de calle:

“El bebé ha encajado en mi vida, he tenido que plegar algunas cosas pero tampoco ha sido tan brutal. También hay que tener en cuenta que a mí el enano no me ha quitado de la calle, porque yo ya no estaba en la calle como las locas con veinte años. A mí ya me gusta dar de comer a mis amigos en mi casa, por la noche ya no me sé ni los bares que hay por ahí. No me ha retirado, al revés, ha ocupado un espacio en mi retiro. Ha encajado perfectamente en la situación, era su momento.” (Fedra, MB, 55-62)

Analizadas las entrevistas, tenemos la impresión de que estas madres han luchado tanto por su maternidad contracorriente y han llegado a ella cuando ya habían ejercitado su autonomía en tantos planos, que no sienten como una pérdida haber tenido que renunciar a un cierto modo de vivir el ocio o la vida social. En este sentido, creemos que esta actitud de minimizar los sacrificios personales que van asociados a la maternidad en solitario, estaría relacionada con la categoría central que describimos en otras ocasiones, la “Centralidad” de la experiencia de maternidad en solitario (González *et al*, 2008). Se trata de una experiencia que han anhelado tanto y que resulta tan nuclear en sus vidas, que les lleva a relativizar los costes que conlleva. Así, afirman explícitamente algunas madres que los hijos o las hijas les han llegado cuando ya se habían formado, habían logrado sus metas laborales, habían viajado y disfrutado. Por todo ello, no sienten que sus hijos les resten, sino que les complementan.

DISCUSIÓN

Creemos no equivocarnos si concluimos que el principal escollo de la experiencia de maternidad para estas mujeres está relacionado con las tensiones de conciliación entre sus responsabilidades familiares y laborales. Sin duda, la coordinación entre ambos planos es más difícil cuando sólo se dispone de *dos manos para todo*, parafraseando el título de un artículo de Hertz y Ferguson (1998).

Como hemos visto, las madres entrevistadas han mostrado su probada capacidad de gestión desarrollando todo un conjunto de estrategias y combinaciones de estrategias que revisaban y readaptaban cuando era necesario.

En esas combinaciones con frecuencia se mezclaban cuidados formales (cuidador o cuidadora pagada) e informales (amistades, familia). Es decir, tendían al uso de estrategias complementarias (Tobío, 2002). Este patrón de abordaje de las estrategias de conciliación es similar a uno de los descritos por Hertz y Ferguson en la obra citada. No encontramos, sin embargo, madres que lo hicieran todo ellas solas o que, por el contrario, contaran únicamente con los cuidados informales, que fueron otros patrones hallados por estas autoras, posiblemente porque nuestra muestra era más homogénea en edad: en la de estas autoras las madres tenían entre 22 y 50 años, mientras el rango nuestro era claramente menor y más centrado en la madurez (35- 50).

Hemos de hacer notar que las participantes en este estudio han recurrido menos a familiares como cuidadores de sus criaturas, que las madres solas “sobrevenidas” que entrevistadas en estudios anteriores (Jiménez, González y Morgado, 2005). Muy posiblemente hayan contribuido a ello tres factores. En primer lugar, el hecho de que sean madres que disponen de mejores recursos económicos: todas ellas eran autónomas económicamente cuando tomaron la decisión de ser madres a solas, mientras en la muestra de ese otro estudio al que hemos hecho referencia, únicamente un 33% disponía de recursos suficientes para mantener a sus familias al inicio de la maternidad en solitario. En segundo lugar, se trata de un colectivo de mujeres a las que sus profesiones han llevado a vivir con frecuencia lejos de sus familiares, con lo que no los tienen cerca habitualmente. En tercer lugar, estas madres son también más mayores de edad, con lo que sus propios padres o madres también tienen más dificultades para ocuparse de los nietos o nietas, como ellas mismas nos manifestaron en más de una ocasión.

Hemos de añadir, en cualquier caso, que aunque todas las madres entrevistadas tienen estrategias para resolver tanto lo previsto como lo imprevisto en cuestiones de conciliación, reconocen la sobrecarga que esta tarea supone diariamente y el cansancio físico y psicológico que conlleva. De hecho, citan las medidas que favorezcan la conciliación entre las que las instituciones deberían desarrollar con más urgencia para facilitar su vida y la de sus familias.

Referencias

- Ben-Ari, Adital. y Weinberg-Kurnik, Gali. (2007). The dialectics between the personal and the interpersonal an the experiences of adoptive single mothers by choice. *Sex Roles*, 56, 823-833.
- Bock, Jane D. (2000). Doing the right thing? Single mothers by choice and the struggle for legitimacy. *Gender & Society*, 14, (1), 62-86.
- Dennis, Iam. y Guio, Anne-Catherine. (2004). “Poverty and social exclusion in the EU”. *Statistics in Focus. Population and Social Conditions*, 16/2004.
- Davies, Larry D. y Rains, Prudence. (1995). Single mothers by choice?. *Family in Society*, 76 (9), 543-550.

- Fernandez Cordón, Juan Antonio y Tobío, Constanza (2005): Las familias monoparentales en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 51-85.
- Fernández Cordón, Juan Antonio y Tobío, Constanza (2005): Conciliar las responsabilidades familiares y laborales: políticas y prácticas sociales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79, 1-90.
- Gertz, Clifford (1988). *Interpretación de las culturas*, Madrid: Gedisa
- González, M^a del Mar; Jiménez, Irene; Morgado, Beatriz y Díez, Marta (2008). *Madres solas por la elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Madrid. Instituto de la Mujer. http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/portadaymemoriaweb732.pdf
- Hertz, Rosanna. y Ferguson, Faith. (1998). Only one pair of hands: Ways that single mothers stretch work and family resources. *Community, work and family*, 1(1), 13-37.
- Jiménez, I., González, M. M., & Morgado, B. (2005). *Las familias de madres solteras solas*. Barcelona: Fundación Teresa Gallifa.
- Siegel, Judith. M. (1998): Pathways to single motherhood: sexual intercourse, adoption, and donor insemination. *Families in Society*, 79(1), 75-82. New York: Oxford University Press.
- Strauss Anselmo y Corbin Julieta. (1998). *Basics of Qualitative Research* (Second ed.). Londres: SAGE.
- Tobío, Constanza (2002): Conciliación o contradicción: Cómo hacen las madres trabajadoras. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97, 155-188.



